

TITULUS XII.

LIBERORUM: *cruditio. Vide Fili et Filia.*

Audiens Jacob somnia filii sui Joseph, in crepavit eum, ne contra se fratrum suorum invidiam suscitaret. Gen. xxxvii, 40.

Audiens quod alimenter venderentur in Aegypto. Ibid. xlii, 4.

Præcepit Dominus per Moysen ut filii Israel docerent filios suos ea, quæ ipsi viderant. Deut. iv, 4.

Contumax filius et protervus, et parentum imperio obedire contemnens, præcepitur a Moysse per populum lapidari. Ibid. xxi, 18.

Helii sacerdos male corripuit filios suos, et ideo tam ipse quam illi graviter sunt a Deo puniti. 1. Reg. ii, 22; iv, 4.

Appropinquans ad mortem David, diligenter et pulcherrime instravit Salomonem filium suum, post se regnaturum. 1. Par. xxviii, 9.

Ab infantia timere Deum docuit, et abstinere ab omni peccato. Tob. i, 10.

Idem Tobias, cum se cito crederet mortuum, pie et pulcherrime immo salubriter instravit eundem suum filium. Ibid. iv, 11.

Parentes Saræ uxoris junioris Tobie dimiserunt filiam suam cum piissima instructione. Ibid. x.

Monentes eam honorare soceros, diligere maritum, regere familiam, et gubernare domum, et seipsam irreprehensibilem exhibere. Ibid. x, 13.

Magnam sollicitudinem gerebat Job de liberis suis, avertens illos, et offerens singulis diebus holocausta, ne forte peccassent. Job. i, 5.

Parentes enim illius, cum essent justi, erudiunt filiam suam secundum legem Moysi. Dan. xiii, 3.

Cum appropinquaret dies Mathathie mor-

(1) Jacob. (2) Reprimenda la pereza de sus hijos, y los mandó ir a comprar los que les hacían falta. (5) Los de Susana.

TITULO XII.

HIJOS: su educación. Véase Hijos e Hijas.

(Oyendo Jacob los sueños de su hijo José) le reprendió, para que no excitase la envidia de sus hermanos.) Gén. cap. xxxvii, v. 40.

Sabiendo (4) que se vendían alimentos en Egipto (2). Gén. cap. xlii, v. 4.

(Dios, por medio de Moisés, mandó á los israelitas que contasen á sus descendientes las maravillas que habían presenciado.) Deut. cap. iv, v. 4.

(El Señor mandó que fuesen lapreados por el pueblo, los hijos rebeldes y desobedientes á los mandatos paternos.) Gén. cap. xxi, v. 18.

(El sacerdote Helí, que no reprendió debidamente á sus hijos, fué con ellos castigado gravemente.) Re. lib. i, cap. i, v. 22; cap. iv, v. 11.

(David en sus postrimerias, dió excelentes consejos á su hijo y sucesor en el reino, Salomón.) Para. lib. i, cap. xxviii, v. 9.

Enseñó (3) desde la infancia á temer á Dios, y á guardarse de todo pecado. Tob. cap. i, v. 10.

(Consejos de Tobias el viejo á su hijo, el jóven Tobias, en sus últimos momentos.) Tob. cap. iv.

(Los padres de Sara, esposa del jóven Tobias, la despidieron con piadosísimas instrucciones.) Tob. cap. x.

Amonestándola (4) que honrase á su suegro; que amase á su marido; arreglase á la familia; gobernase la casa, y se mostrase á sí misma irreprehensible. Tob. cap. x, v. 13.

(Estremada solicitud de Job por sus hijos, y ofrendas que diariamente hacia á Dios, en desagradio de los pecados que pudieran cometer.) Tob. cap. i, v. 5.

Por que sus padres (5), que eran justos, instruyeron á su hija según la ley de Moisés, Dan. cap. xiii, v. 3.

(Estando Matatias próximo á morir, bendijo

(3) Tobias á su hijo. (4) Sus padres á Sara. (5) Los de Susana.

monendi, filios suos salubriter, piissime, et pulcherrime instruit, et contra impios amonuit. Mach. ii, 49.

Supra modum autem mater mirabilis, et honorum memoria digna, quæ patientes et pereuntes septem suos filios sub unius diei tempore conspiciens, singulos illorum hortabatur voce patriæ et piæ fortiter, repleta sapientia, et femineæ cogitationi masculinam animum inferens, ij, Mach. vii, 20.

LIBERUM: arbitrium etiam post lapsum in hominere mansit. Quare iratus est? et cur concidit facies tuæ? Nonne si bene egeris, recipies? sin autem male, statim in foribus peccatum tuum aderit? Sed sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius. Gen. iv, 6.

Testes invocò hodie cælum et terram, quod proposuerim vobis vitam et mortem, benedictionem, et maledictionem. Eligite ergo vitam, et tu vivas, et semen tuum; et diligas Dominum Deum tuum, atque obedias voci ejus, etc. Deut. xxx, 40.

Nunc ergo time te Dominum, et servitæ perfecto corde atque verissimè et auferte Deos, quibus servierunt patres vestri in Mesopotamia, et in Aegypto, ac servite Domino. Sin autem malum vobis videtur, at Dominum servitatis, opto vobis datur: eligite hodie quod placet, cui servire potissimum debeatis, utrum Deis quibus servierunt patres vestri in Mesopotamia, an Diis Amorrhæorum in quorum terra habitatis, ego autem et domus mea serviemus Domino, etc. Josue, xxiv, 14.

Dixitque populus ad Josue: Domino Deo nostro serviemus, et obedientes erimus præceptis ejus. Ibid. xxiv, 24.

Non sedi cum concilio vanitatis, et cum iniqua gerentibus non introibo. Odivi Ecclesiam malignantium, et cum impiis non sedebo.

(1) A los israelitas.

á sus hijos, y les instruyó en el bien, animándoles contra los impíos.) Mac. lib. i, cap. ii, v. 49.

Y la madre, sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, que viendo morir á siete hijos en el término de un sólo día. Llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular, y viéndolo un ánimo varónil á la ternura de mujer. Mac. lib. i, cap. vii, v. 20.

LIBERTAD, LIBRE ALBERTO. Quedo en el hombre aún después de la caída de nuestros primeros padres. Por qué te has engañado? Y por qué ha decaído tu semblante? No es cierto que si bien hicieres, serás recompensado, y si mal, etc., estará luego á las puertas el pecado? Mas si tu apetito estará en tu mano, y tu te enseñorearás de él. Gén. cap. iv, v. 6.

Llamo hoy por testigo al cielo y á la tierra, que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que vivas tú, y tu posteridad: y ames al Señor Dios tuyo, y obedezcas á su voz, etc. Deut. cap. xxx, v. 40.

Ahora, pues, temed al Señor, y servidle de corazón perfecto y muy sincero, y quitad allá los dioses, á quienes sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia y en Egipto, y servid al Señor. Pero si os parece malo servir al Señor, yo os doy lo que os agrada, á quien principalmenté debéis servir; si á los dioses, á quien sirvieron vuestros padres en la Mesopotamia, ó á los dioses de los Amorreos, en cuya tierra habitais: que yo y mi casa serviremos al Señor. Jos. cap. xxiv, v. 14 y 15.

Y dijo el pueblo á Josué: Al Señor Dios nuestro serviremos, y seremos obedientes á sus preceptos. Jos. cap. xxiv, v. 24.

No me senté en congreso de vanidad, y no me entrometí con los que tratan cosas injustas (2). Aborrezco la sociedad de los malignos,

(2) David.

(1) A los israelitas. (2) David.

Lavabo inter innocentes manus meas; et circumdabo altare tuum Domine, etc. Psal. xxv, 4.

Ego autem in innocentia mea ingressus sum; redime me, et miserere mei. Ibid. xxv, 4.

Mitte illam de oculis sanctis tuis, et ad sedem magnitudinis tuae, ut tecum laborat, ut sciam quid acceptum sit apud te, etc. Sap. ix, 40.

Ante hominem vita et mors, bonum et malum: quod placuerit ei, dabitur illi. Ecl. xv, 48. Jerem. xxx, 8.

Qui probatus est in illo, et perfectus est, erit illi gloria aeterna; qui potuit transgredi, et non est transgressus; facere mala, et non fecit. Ecl. xxx, 40.

Dei enim sumus coadiutores: Dei agricultura, estis, etc. I. Cor. iii, 9.

Nam qui statuit in corde suo firmus, non habens necessitatem, potestatem autem habens super voluntatis, et hoc iudicavit in corde suo servare virginitatem suam, bene facit. Ibid. vii, 37. Jerem. viii, 3.

Vade, et loquere ad David. Haec dicit Dominus: Trium tibi datur optio, elige unum quod volueris ex his, ut faciam tibi, etc. I. Reg. xxiv, 12.

Aut septem annis veniet tibi fames in terra tua; aut tribus mensibus fugies adversarios tuos, et illi te persequentur; aut certe tribus diebus erit pestilentia in terra tua. Ibid. xxiv, 13.

Si volueritis, et audieritis me, bona terra comedetis. Quod si nolueritis, et me ad iracundiam provocaveritis, gladius devorabit vos, quia os Domini locutum est. Isa. l, 49.

Convertimini ad me, et salvus eritis omnes fines terrae; quia ego Deus, et non est alius. Ibid. xlv, 22.

Feceruntque malum in oculis meis, et que nolui, elegerunt. Ibid. xlv, 4.

(1) En Jesucristo, segun el Evangelio.  
(2) Se conserva casto y puro.

y con los impios no me sentaré. Lavaré mis manos entre los inocentes, y estaré, Señor, al rededor de tu altar. Salm. xxv, v. 4; 3 y 6.

Mas yo he caminado en mi inocencia; redimeme, y ten misericordia de mi. Salm. xxv, v. 4.

Envíala de tus santos cielos, y del trono de tu gloria para que este conmigo, y conmigo trabaje, para que sepa yo lo que te es agradable. Sab. cap. ix, v. 40.

Ante el hombre, la vida y la muerte, y el bien y el mal; lo que le pluguiere á él, le será dado. Ecl. cap. xv, v. 48. Jer. cap. xxx, v. 8.

El que fué probado en él (1), y fué hallado perfecto, le será gloria perdurable; el que pudo pecar, y no pecó; hacer mala, y no lo hizo. Ecl. cap. xxx, v. 40.

Porque somos coadiutores de Dios; labradora de Dios, sois, etc. Pab. Ep. i, Cor. cap. iii, v. 9.

Porque el que tomó en sí una firme resolución, no obligándole la necesidad, sino antes teniendo potestad de su propia voluntad; y determinó en su corazón guardarse virgen (2), bien hace. Pab. Ep. i, Cor. cap. vii, v. 37.

Anda, y habla á David (3); esto dice el Señor: de tres cosas se te dá la opcion; elige una de estas, la que quieras que yo te envíe. Re. lib. ii, cap. xxiv, v. 12.

O te vendrá hambre por siete años en toda tierra; ó por tres meses andarás huyendo de tus enemigos, y ellos te perseguirán; ó á lo ménos habrá peste en tu tierra por tres dias. Re. lib. ii, cap. xxiv, v. 13.

Si quisierais y no oyerais, comeréis los bienes de la tierra. Mas si no quisierais, y me provocáreis á enojo, la espada os devorará; porque la boca del Señor habló. Isa. cap. i, v. 49.

Convertíos á mí, y seréis salvos todos los términos de la tierra; porque yo soy Dios; y no hay otro. Isa. cap. xlv, v. 42.

É hicieron (4) lo malo en mis ojos, y escogieron lo que yo no quise. Isa. cap. xlv, v. 44.

(1) Palabras del Señor al profeta Gad.  
(2) Los judios.

Tu reliquisti me, dicit Dominus, retrorsum abiisti: et extendam manum meam super te; et interficiam te, etc. Jerem. xv, 6.

Si converteris, convertam te, et ante faciem meam stabis; si separaveris pretiosum a vili, quasi os meum eris: convertentur ipsi ad te, et tu non converteris ad eos. Ibid. xv, 49.

Convertimini ad me, ait Dominus. Et convertat ad vos, etc. Zach. i, 3.

Si autem impius egerit penitentiam ab omnibus peccatis suis, quae operatus est, et tunc tulerit omnia praecepta mea, et fecerit iudicium et iustitiam; vita vivet, et non morietur. Omnium iniquitatum eius, quae operatus est, non recordabor: in iustitia sua quam operatus est, vivet. Ezech. xviii, 24.

Convertimini et agite penitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: et non erit vobis iniquitas. Ibid. xviii, 30.

Agitur de voto et juramento, et quando puerum vel uxorem voto seu juramento rata sint vel irrita. Núm. cap. xxx, v. 10.

In arbitrio viri erit, ut faciat, sive non faciat. Ibid. xxx, 4.

Post concupiscentias tuas non eas, et a voluntate tua avertere. Ecl. xviii, 30.

Ecce locuta es, et fecisti mala; et potuisti. Jerem. iii, 5.

Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Osee, xiii, 9.

Substantia enim tua dulcedinem thami quam in filiis habes, ostendebat: et deserviens tantumque voluntati, ad quod quisque volebat, convertebatur. Sap. xvi, 24.

Modo si vocem eius audieritis, nolite obdure corda vestra. Psal. xcvi, 8. Hebr. iii, 7.

Intelligite insipientes in populo: et stulti aliquando sapite. Psal. xciii, 8.

(1) Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me. Matth. xvi, 24.

Tú (1) me has abandonado, dice el Señor. Tú te has vuelto atrás: pues yo extenderé mi mano sobre ti, y te mataré. Jer. cap. xv, v. 6.

Si te convertirés, yo te convertiré, y estarás delante de mí: si separares lo precioso de lo vil, serás como mi boca: se convertirán ellos á tí, y tú no te convertirás á ellos. Jer. cap. xv, v. 49.

Volveos á mí, dice el Señor. Y yo me volveré á vosotros. Zac. cap. i, v. 3.

Más si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que cometió, y guardáse todos mis mandamientos, e hiciere juicio y justicia; verdaderamente vivirá; y no morirá. De todas sus maldades que él obró, no me acordaré yo: en la justicia que obró, vivirá. Ezeq. cap. xviii, v. 24.

Convertíos, y haced penitencia de todas vuestras maldades, y vuestra maldad no será ruina para vosotros. Ezeq. cap. xviii, v. 30.

De los votos y juramentos, y de cuando son ó no válidos los que hacen las mujeres y las virgenes. Núm. cap. xxx, v. 10.

Quedar á al arbitrio del marido el que lo haga ó no lo haga. Núm. cap. xxx, v. 14.

No vayas en pos de tu concupiscentia, y apartate de tu propia voluntad. Ecl. cap. xviii, v. 30.

Hé aquí que hablaste, e hiciste males, y pudiste. Jer. cap. iii, v. 5.

Tu perdition, Israel; de ti sólo, en mí está tu socorro. Osee. cap. xiii, v. 9.

Porque tu sustancia mostraba la dulzura que tienes para con tus hijos, y acomodándose á la voluntad de cada uno, se volvía en lo que cada uno quería. Sab. cap. xvi, v. 24.

Si hoy oyerais la voz de él, no quedaris endurecer vuestros corazones. Salm. xcvi, v. 8. Pab. Ep. Heb. cap. iii, v. 7; cap. iv, v. 7.

Entended, insensatos del pueblo: y vosotros, necios, entrad una vez en cordura. Salm. xciii, v. 8.

Si alguno quiere vivir en pos de mí, niegue á sí mismo, y tome su cruz, y sígame (2). Mat. cap. xvi, v. 24.

(1) Jerusalem.  
(2) Palabras de Jesucristo.

Si vis ad vitam ingredi, serva mandata. Matth. xix, 17.

Jerusalem, Jerusalem, que occidis Prophetas, et lapidas eos qui ad te missi sunt, quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et non luitisti? Ibid. xxiii, 37.

Semper enim pauperes habetis vobiscum, et cum volueritis, potestis illis benefacere. Marc. xiv, 7.

Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri his, qui credunt in nomine eius, etc. Joan. 1, 12.

Quid tibi vis faciam, At ille dixit: Domine, ut videam. Et Jesus dixit illi: Respice, fides tua te salvum fecit. Luc. xxviii, 41; xii, 47.

Et dedi illi tempus, ut penitentiam agerent: et non vult penitere a fornicatione sua. Apoc. II, 21.

Ecce sto ad ostium et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum, etc. Ibid. iii, 20.

Quod enim operor, non intelligo, non enim quod volo bonum, hoc ago: sed quod odi malum, illud facio. Rom. vii, 15.

Nam velle adjacet mihi: perficere autem bonum, non invenio. Ibid. vii, 18.

Noli vinci a malo, sed vince in bono malum. Ibid. xii, 41.

Et consilium in hoc do: hoc enim vobis utile est qui non solum facere, sed et velle cupistis ab anno priore: nunc vero, et facto perficite: ut quemadmodum promptus est animus voluntatis, ita sit et perficiendi ex eo, quod habetis, ii, Cor. viii, 10.

Vocavi, et renuistis, extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret, etc. Prov. i, 24.

(1) Jesús, al que le preguntaba qué debía hacer para conseguir la vida eterna.

Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos (1). Mat. cap. xix, v. 17.

Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas, y apedreas á aquellos que á tí son enviados, cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina, allega á sus pollos debajo de las alas, y no quisiste! Mat. cap. xxiii, v. 37.

Porque siempre tenéis pobres con vosotros, y cuando quisieréis, los podéis hacer bien. Marc. cap. xiv, v. 7.

Mas á cuantos, le recibieron, les dió poder de ser hechos hijos, de Dios, á aquellos que creen en su nombre. Ju. cap. i, v. 12.

¿Qué quieres que te haga (2)? Y él respondió: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Vé, tú te has hecho salvo. Luc. cap. xxviii, v. 41 y 42; cap. xii, v. 47.

Y le he dado tiempo para que hiciese penitencia, y ella no quiere arrepentirse de su fornicación. Apoc. cap. ii, v. 21.

He aquí que estoy á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. Apoc. cap. iii, v. 20.

—Porque lo que hago no lo entiendo; porque no hago lo bueno que quiero; mas lo malo que aborrezco, aquello hago. Pab. Ep. Rom. cap. vii, v. 15.

Porque el querer lo bueno está en mí; mas no alcanzo cómo cumplirlo. Pab. Ep. Rom. cap. vii, v. 18.

—No te dejes vencer de lo malo; mas vence el mal con el bien. Pab. Ep. Rom. cap. xii, v. 41.

—Yo os doy consejo en esto; porque esto es lo que os cumple (3): puesto que no solo lo queréis, sino también á hacer, mas ya tuvisteis el deseo no desde el año pasado; pues ahora cumplimiento de hecho, para que así como la voluntad está pronta para quererlo, así también lo esté para cumplirlo, de aquello que tenéis. Pab. Ep. ii, Cor. cap. viii, v. 10.

Os llamé, y dijisteis que no; extendí mi mano, y no hubo quien mirase, etc. Prov. cap. i, v. 24.

(2) Pregunta de Jesús al ciego. (3) San Pablo á los de Corinto.

LIBERUM ARBITRIUM: cooperatur gratia Dei. —Fecit autem malum, et non preparavit cor suum, ut quereret Dominum, etc. ii, Paral. xii, 44.

Et dixi: Ergo sine causa justificavi cor meum: et lavi inter innocentes manus meas. Psal. lxxii, 13.

Hominis est animam preparare: et Domini gubernare linguam. Prov. xvi, 4.

Abominatio Domini est omnis arrogans: etiam si manus ad manum fuerit, non est innocens. Ibid. xvi, 5.

Cor hominis disponit viam suam: sed Domini est dirigere gressus ejus. Ibid. xvi, 9.

Qui timent Dominum, preparabunt corda sua, et in conspectu illius sanctificabunt animas suas. Eccli. ii, 20.

Qui timent Dominum, custodiunt mandata illius, et patientiam habebunt usque ad inspectionem illius, dicentes: Si penitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini, et non in manus hominum. Ibid. ii, 21.

Lavaminí mundi estote, auferite malum cogitationum vestrarum ab oculis meis: quiescite agere perverse, discite benefacere: quiete iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupillo, defendite viduam. Et venite, et arguite me, dicit Dominus: si fuerint peccata vestra ut coecinem, quasi nix dealbabitur: et si fuerint rubra quasi vermiculus, velut lana alba erunt. Isa. i, 46.

Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. Ibid. xl, 3. Matth. iii, 3. Joan. i, 23. Marc. i, 3. Luc. iii, 4.

Mementote istud, et confundimini: redite prevaricatores ad cor. Ibid. xlvii, 8.

Quare Dominum, dum inveniri potest: invocate eum, dum prope est. Derelinquat impius viam suam, et vir iniquus cogitationes suas; et revertatur ad Dominum, et misere-

(1) Jeroboa. TOMO I.

LIBER ARBITRIO: es ayudado de la gracia de Dios. —Mas hizo lo malo (1), y no preparó su corazón para buscar al Señor. Para. lib. ii, cap. xii, v. 44.

Y dije (2): luego en vano he justificado mi corazón, y he lavado entre los inocentes mis manos. Salm. lxxii, v. 13.

Del hombre es preparar el alma; y del Señor gobernar la lengua. Prov. cap. xvi, v. 4.

Abominación del Señor es todo arrogante: aunque estuviese mano sobre mano, no es inocente. Prov. cap. xvi, v. 5.

El corazón del hombre dispone su camino: mas del Señor es enderezar sus pasos. Prov. cap. xvi, v. 9.

Los que temen al Señor, prepararán sus corazones, y delante de él santificarán sus almas. Eclo. cap. ii, v. 20.

Los que temen al Señor, guardan sus mandamientos, y tendrán paciencia hasta la vista de él, diciendo: Si no hicieremos penitencia, caeremos en las manos del Señor, y no en las manos de los hombres. Eclo. cap. ii, v. 21 y 22.

Lavaos, purificaos: apartad de mis ojos la malignidad de vuestros pensamientos: cesad de obrar perversamente: aprended á hacer bien: buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended á la viuda. Y venid, y acusadme, dice el Señor: si fueren vuestros pecados como la grana, como nieve serán emblanquecidos: y si fueren rojos como el carmesí, como lana blanca serán. Isa. cap. i, v. 46, 47 y 48.

Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor: enderezad en la soledad la senda de nuestro Dios! Isa. cap. xl, v. 3. Mat. cap. iii, v. 3. Ju. cap. i, v. 23. Marc. cap. i, v. 3. Luc. cap. iii, v. 4.

Acordaos de esto, y afrentaos: entrad en vuestro corazón, prevaricadores. Isa. cap. xlvii, v. 8.

Buscad al Señor, mientras puede ser llamado: llamadle, mientras está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inícuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y tendrá

(2) Habla David. 100.

bitur ejus, et Deum vestrum: quoniam multus est ad ignoscendum. Isa. LV, 6.

Vade, et clama sermones istos contra Aquilonem, et dices: Revertere aversatrix Israel, ait Dominus, et non avertam faciem meam a vobis: quia sanctus ego sum, dicit Dominus, et non irascar in perpetuum. Jer. III, 12.

Convertimini filii revertentes, et sanabo aversiones vestras. Ecce nos venimus ad te: tu enim es Dominus Deus noster. Ibid. III, 22.

Lava a malitia cor tuum Jerusalem ut salvas: usquequo morabuntur in te cogitationes noxiae? Ibid. IV, 14.

Haec dicit Dominus exercituum Deus Israel: Bonas facite vias vestras, et studia vestra: habitabo vobiscum in loco isto. Ibid. VII, 3.

Si poenitentiam egerit gens illa a malo suo quod locutus sum adversus eam: agam et ego poenitentiam super malo, quod cogitavi, et facerem ei. Ibid. XVIII, 8; XXV, 5; XXVI, 13; XXXII, 15.

Si autem impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis, quae operatus est, et custodierit omnia praecipua mea, et fecerit iudicium et iustitiam: vita vivet, et non morietur. Omnium iniquitatum ejus quas operatus est, non recordabor: in iustitia sua, quam operatus est, vivet. Ezech. XVIII, 21.

Et cum averterit se impius ab impietate sua quam operatus est, et fecerit iudicium et iustitiam: ipse animam suam vivificabit. Ibidem XVIII, 27.

Convertimini, et agite poenitentiam ab omnibus iniquitatibus vestris: et non erit vobis in ruinam iniquitas. Projicite a vobis omnes praevenciones vestras, in quibus praevencati estis, et facite vobis cor novum et spiritum novum: et quare moriemini domus Israel? Ibid. XVIII, 30.

Si autem dixerit impius: Morte morieris, et egerit poenitentiam a peccato suo, etc., vita vivet. Ibid. XXXIII, 14.

misericordia de él, y á nuestro Dios: porque es abundante en perdonar. Isa. cap. LV, v. 6 y 7.

Anda, y grita estas palabras contra el Aquilon, y dirás: Vuélvete, rebelde Israel, dice el Señor, y no apartaré mi cara de vosotros: porque santo soy yo, dice el Señor, y no me enojaré por siempre. Jer. cap. III, v. 12.

Volveos, hijos, que os retirásteis, y sanaré vuestras apostasias. He aquí que venimos á tí: porque tú eres el Señor Dios nuestro. Jer. cap. III, v. 22.

Lava, Jerusalem, tu corazón de toda maldad, para que seas salva: ¿hasta cuándo morarán en tí pensamientos nocivos? Jer. cap. IV, v. 14.

Esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Abonad vuestros caminos y vuestros afectos; y habitaré con vosotros en este lugar. Jer. cap. VII, v. 3.

Si aquella nacion se arrepintiere de su mal, de que yo la he reprendido: yo tambien me arrepentiré sobre el mal que he pensado hacer contra ella. Jer. cap. XVIII, v. 8; cap. XXV, v. 5; cap. XXVI, v. 13; cap. XXXII, v. 15.

Mas si el impio hiciere penitencia de todos sus pecados, que cometió; y guardare todos mis mandamientos, é hiciere juicio y justicia; verdaderamente vivirá, y no morirá. De todas sus maldades que él obró, no me acordaré yo: en su justicia que obró, vivirá. Ezech. cap. XVIII, v. 21.

Y si el impio se apartare de su impiedad, que cometió, é hiciere juicio y justicia, él mismo vivificará su alma. Ezech. cap. XVIII, v. 27.

Convertios, y haced penitencia de todas vuestras maldades; y vuestra maldad no será ruina para vosotros. Echad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones, con que habeis prevaricado, y hacedos un corazón nuevo, y un espíritu nuevo: ¿y por qué morieréis, casa de Israel? Ezech. cap. XVIII, v. 30 y 31.

Mas si yo dijere al impio: de cierto morirás; y él hiciere penitencia de su pecado, etc., seguramente vivirá. Ezech. cap. XXXIII, v. 14 y 15.

Omnia peccata ejus, quae peccavit, non imputabuntur ei, etc. Ezech. xxxiii, 16 et 19. I, Cor. III, 9.

Haec dicit Dominus exercituum: Convertimini ad me... et convertar ad vos. Zach. I, 3. Malach. III, 7.

Poenitentiam agite: appropinquavit enim regnum caelorum. Math. III, 2.

Si quis sitit, veniat ad me, et bibat. Joan. VII, 37.

Poenitemini igitur, et convertimini, ut deleantur peccata vestra, etc. Act. III, 49.

Poenitentiam igitur age ab hac nequitia tua: et roga Deum, si forte remittatur tibi haec cogitatio cordis tui. Ibid. VIII, 22; IX, 6.

Omnis enim, quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit. Rom. X, 13: I, Cor. III, 9.

Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia ejus in me vacua non fuit; sed abundantius illis omnibus laboravi: non ego autem, sed gratia Dei mecum. I, Cor. XV, 10. II, Cor. VII, 4.

Surge qui dormis, et exurge a mortuis, et illuminabit te Christus. Ephes. V, 14: I, Tim. IV, 16.

Experimentum autem ejus cognoscite; quia sicut patri filius, mecum servivit in Evangelio. Deus est enim, qui operatur in vobis et velle et perficere pro bona voluntate. Philip. II, 13 et 22.

Omnia possum in eo, qui me confortat. Ib. IV, 13.

In quo et laboro, certando secundum operationem ejus, quam operatur in me in virtute. Coloss. I, 29; II, 9 et 10.

Si quis ergo emundaverit se ab istis, erit vas in honorem sanctificationum, et utile Domino, ad omne opus bonum paratum. II, Tim. II, 22; I, Tim. IV, 16.

Adeamus ergo cum fiducia ad thronum

(1) A Simon Mago.

Ninguno de los pecados que cometió le será imputado, etc. Ezech. cap. xxxiii, v. 16 y 19. Pab. Ep. I, Cor. cap. III, v. 9.

Así dice el Señor de los ejércitos: Volveos á mí... y yo me volveré á vosotros. Zac. cap. I, v. 3. Mal. cap. III, v. 7.

Haced penitencia, porque se ha acercado el reino de los cielos. Mat. cap. III, v. 2.

Si alguno tiene sed, venga á mí y beba. Ju. cap. VII, v. 37.

Arrepentios, pues, y convertios, para que vuestras pecados os sean perdonados. Ap. cap. III, v. 19.

Haz, pues (1), penitencia de esta tu malicia: y ruega á Dios si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazón. Ap. cap. VIII, v. 22; cap. IX, v. 6.

Porque todo aquel; que invocare el nombre del Señor, será salvo. Pab. Ep. Rom. cap. X, v. 13; Ep. I, Cor. cap. III, v. 9.

Mas por la gracia de Dios soy aquello que yo soy, y su gracia no ha sido vana en mí; antes he trabajado más copiosamente que todos ellos: mas no yo, si no la gracia de Dios conmigo. Pab. Ep. Cor. cap. XV, v. 10; Ep. II, Cor. cap. VII, v. 4.

Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y levantará Cristo. Pab. Ep. Efes. cap. V, v. 14; Ep. I, Tim. cap. IV, v. 16.

Y en prueba de ello, sabed, que como hijo á padre, sirvió conmigo el Evangelio. Porque Dios es el que obra en vosotros, así el querer, como el ejecutar segun su buena voluntad. Pab. Ep. Fil. cap. II, v. 13 y 22.

Todo lo puedo en aquel que me conforta. Pab. Ep. Fil. cap. IV, v. 13.

En lo que aún trabajo (2), combatiendo segun la eficacia, que obra en mí por su poder. Pab. Ep. Col. cap. I, v. 29; cap. III, v. 9 y 10.

Si alguno, pues, se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena. Pab. Ep. II, Tim. cap. II, v. 22; Ep. I, Tim. cap. IV, v. 16.

Pues lleguemos confiadamente al trono de

(2) Por Jesucristo.

gratiae: ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Hebr. iv, 16.

Propter quod, remissas manus, et soluta genua, erigite, et gressus rectos facite pedibus vestris: ut non claudicans quis erret, magis autem sanetur. Ibid. xii, 12.

Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis. Emundate manus, peccatores: et purificate corda, duplices animo. Jac. iv, 8. 1, Petr. i, 22: 1, Joan. iii, 3.

Ecce sto ad ostium, et pulso: si quis audierit vocem meam, et aperuerit mihi januam, intrabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum. Apoc. iii, 20.

LIBERUM ARBITRIUM: ad bonum cognoscendum illuminatur.—Intellectum tibi dabo, et instruat te in via hac, qua gradieris. Psal. xxxi, 8.

Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus. Ibid. xxxi, 9.

In lumine tuo videbimus lumen. Ibid. xxxiv, 40.

Beatus homo quem tu erudieris Domine, et de lege tua docueris eum. Ibid. xciii, 42.

Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua. Ibid. cxviii, 48.

Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum. Joan. i, 9.

Deus enim illis manifestavit. Invisibilia enim ipsius, a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta, conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus et divinitas, ita ut sint inexcusabiles. Rom. i, 19.

Et non necesse habetis, ut aliquis doceat vos: sed sicut unctio ejus docet vos de omnibus: et verum est, et non est mendacium. 1, Joan. ii, 27.

LIBERUM ARBITRIUM: ad perficiendum adjuvatur.—Jerusalem, Jerusalem, quae occidis

(1) El Verbo, Nuestro Señor Jesucristo.

la gracia, á fin de alcanzar misericordia, y de hallar gracia para ser socorridos á tiempo conveniente. Pab. Ep. Heb. cap. iv, v. 16.

Por lo cual, alzad las manos caídas, y las rodillas descoyuntadas, y dad pasos derechos con vuestros piés: para que el que claudique no se desvie, antes sea sanado. Pab. Ep. Heb. cap. xii, v. 12.

Acercaos á Dios, y él se acercará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos: y los que sois de ánimo doble, purificad los corazones. San. Ep. cap. iv, v. 8. Ped. Ep. i, cap. i, v. 22. Ju. Ep. i, cap. iii, v. 3.

Hé aquí que estoy á la puerta, y llamo; si alguno oyere mi voz y me abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. Apoc. cap. iii, v. 20.

LIBRE ALBEDRÍO: es iluminado para conocer el bien.—Inteligencia te daré, y te instruiré en este camino, por el que has de andar. Salm. xxxi, v. 8.

No queráis ser como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento. Salm. xxxi, v. 9.

Por tu lumbre veremos la lumbre. Salm. xxxv, v. 40.

Bienaventurado el hombre á quien tú instruyeres, Señor, y le enseñares tu ley. Salm. xciii, v. 42.

Quita el velo de mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley. Salm. cxviii, v. 48.

Era (1) la luz verdadera, que alumbrá á todo hombre, que viene á este mundo. Ju. cap. i, v. 9.

Porque Dios se lo manifestó. Porquelas cosas de él (2) invisibles, se ven despues de la creacion del mundo, considerándolas por las obras criadas: aun su virtud eterna y su divinidad; de modo que son inexcusables. Pab. Ep. Rom. cap. i, v. 19.

Y no tenéis necesidad que ninguno os enseñe: mas como su uacion os enseñe en todas las cosas. Y es verdad, y no es mentira. Ju. Ep. i, cap. ii, v. 27.

LIBRE ALBEDRÍO: es ayudado para perfeccionar sus obras.—Jerusalem, Jerusalem, que

(2) De Dios.

Prophetas, et lapidas eos, qui ad te missi sunt: quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, et nolistis? Matth. xxiii, 37.

Sine me nihil potestis facere. Joan. xv, 5.

Similiter autem et spiritus adjuvat infirmitatem nostram. Rom. viii, 26.

Non quod sufficientes simus cogitare aliquid a nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est. ii, Cor. iii, 5.

Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere, pro bona voluntate. Philip. ii, 13.

LIBERUM ARBITRIUM: a nullo violentatur.—Dixitque Dominus ad eum: Quare iratus es? et cur concidit facies tua? Nonne si bene egeris, recipies: sin autem male, statim in foribus peccatum aderit? sed sub te erit appetitus tuus, et tu dominaberis illius. Gen. iv, 6.

Voluntarie sacrificabo tibi. Psal. lxxi, 8.

Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilii sui. Adjecit mandata et praecepta sua: Si volueris mandata servare, conservabunt te, etc. Eccli. xv, 14.

Perditio tua Israel: tantummodo in me auxilium tuum. Ose, xiii, 9.

Pharisaei autem et legi-periti consilium Dei spreverunt in semetipsos, non baptizati ab eo. Luc. 26.

Voluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquunt pro peccatis hostia, terribilis autem quadam exspectatio iudicii, et ignis amulatio, quae consumptura est adversarios. Hebr. xxvi et xxvii.

Ecce sto ad ostium et pulso: Si quis audierit vocem meam, et aperuit mihi januam, in-

(1) A Cain.

matas á los profetas, y apedreas á aquellos que á tí son enviados. ¿Cuántas veces quise allegar tus hijos, como la gallina alga sus pollos debajo de las alas, y no quisiste? Mat. cap. xxiii, v. 37.

Sin mí no podéis hacer nada. Ju. cap. xv, v. 5.

Y asimismo el Espíritu ayuda tambien á nuestra flaqueza. Pab. Ep. Rom. cap. viii, v. 26.

No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo, como de nosotros: mas nuestra suficiencia viene de Dios. Pab. Ep. ii, Cor. cap. iii, v. 5.

Porque Dios es el que obra en vosotros así el querer como ejecutar, segun su buena voluntad. Pab. Ep. Fil. cap. ii, v. 13.

LIBRE ALBEDRÍO: No puede ser violentado.—Y díjole el Señor (1): ¿Por qué te has ensañado? ¿Y por qué ha decaído tu semblante? ¿No es cierto que si bien hicieres serás recompensado: y si mal, estará luego á las puertas el pecado? Mas su apetito estará en tu mano, y tu te enseñorearás de él. Gen. cap. iv, v. 6 y 7.

Yo te ofreceré un sacrificio voluntario. Salm. lxxi, v. 8.

Dios desde el principio creó al hombre, y le dejó en la mano de su consejo. Añadió sus mandamientos y preceptos: Si quieres guardar los mandamientos, ellos te conservarán, etc. Eclo. cap. xv, v. 14.

Tu perdicion, Israel (2), de tí: sólo en mí está tu socorro. Ose. cap. xiii, v. 9.

Mas los fariseos y los doctores de la ley despreciaron el consejo de Dios en daño de sí mismos; los que no habian sido bautizados por él. Luc. cap. x, v. 26.

Porque si pecamos nosotros voluntariamente, despues que conocimos la verdad, no resta ya mas sacrificio por los pecados, sino una esperanza terrible del juicio, y el ardor de un fuego celoso, que ha de devorar á los adversarios. Pab. Ep. Heb. cap. xxvi y xxvii.

Hé aquí que estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz, y me abriere la puer-

(2) Nacerá.

trabo ad illum, et cenabo cum illo, et ipse mecum. Apoc. III, 20.

TITULUS XIV.

LIBERTAS evangelica.—Si vos manseritis in sermone meo, vere discipuli mei eritis: et cognocetis veritatem, et veritas liberabit vos. Joan. VIII, 31.

—Si ergo vos Filii liberaverit, vere liberi eritis. Ibid. VIII, 36.

Liberati autem a peccato, servi facti estis iustitiae. Rom. VI, 18.

Lex enim spiritus in Christo Jesu liberavit me a lege peccati et mortis. Ibid. VIII, 2.

Quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis, in libertatem gloriae filiorum Dei. Rom. VIII, 21.

Ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas. I, Cor. III, 17.

Vos enim in libertatem vocati estis, fratres: tantum ne libertatem in occasione deitatis carnis, sed per charitatem Spiritus servite invicem. Gal. V, 13. I, Pet. I, 18; II, 16; II, Pet. II, 19.

LIBERTAS: ad Deum ordinatur.—Liberati autem a peccato, servi facti estis iustitiae. Rom. VI, 18.

Cum enim servi essetis peccati, liberi fuistis iustitiae. Ibid. VI, 20.

Quem ergo fructum habuistis tunc in illis, de quibus nunc erubescitis? Nam finis illorum mors. Nunc vero liberati a peccato, servi autem facti Deo, habetis fructum vestrum in sanctificationem, finem vero vitam eternam. Ibid. VI, 21.

Qui enim in Domino vocatus est servus, libertus est Domini. I, Cor. VII, 22.

ta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo. Apoc. cap. III, v. 20.

TITULO XIV.

LIBERTAD evangelica. Véase LIBRE ALBERNO.—Si vosotros perseveráreis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos: y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Ju. cap. VIII, v. 31.

Pues si el Hijo os hiciera libres, verdaderamente seréis libres. Ju. cap. VIII, v. 36.

Y libertados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia. Pab. Ep. Rom. cap. VI, v. 18.

Porque la ley del espíritu de vida en Jesucristo, me libró de la ley del pecado y de la muerte. Pab. Ep. Rom. cap. VIII, v. 2.

Y porque la misma criatura será librada de la servidumbre de la corrupción, á la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Pab. Ep. Rom. cap. VIII, v. 21.

En donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad. Pab. Ep. I, Cor. cap. III, v. 17.

Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados á libertad; solamente que no deis libertad por ocasion de la carne: mas servios unos á otros por la caridad del espíritu. Pab. Ep. Gal. cap. V, v. 13. Ped. Ep. I, cap. V, 18; cap. II, v. 16. Ped. Ep. II, cap. II, v. 19.

LIBERTAD evangelica: tiene á Dios por fin.—Y libertados del pecado, habéis sido hechos siervos de la justicia. Pab. Ep. Rom. cap. VI, v. 18.

Porque cuando érais siervos del pecado, fuisteis libres de la justicia. Pab. Ep. Rom. cap. VI, v. 20.

¿Y qué fruto tuvisteis entonces en aquellas cosas de que ahora os avergonzáis? Pues el fin de ellas es muerte. Mas ahora que estais libres del pecado, y que habéis sido hechos siervos de Dios, tenéis vuestro fruto en santificación, y por fin la vida eterna. Pab. Ep. Rom. cap. VI, v. 21 y 22.

Porque el siervo que fué llamado en el Señor, libertado es en el Señor. Pab. Ep. I, Cor. cap. VII, v. 22.

Vos enim in libertatem vocati estis, fratres: tantum ne libertatem in occasione deitatis carnis, sed per charitatem Spiritus servite invicem. Galat. V, 13.

Similiter qui liber vocatus est, servus est Christi. I, Cor. VII, 22.

Qui autem perspexerit in legem perfectam libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis: hic beatus in facto suo erit. Jacob. I, 25.

Sic loquimini, et sic facite, sicut per legem libertatis incipientes iudicari. Ibid. II, 12.

Quia sic est voluntas Dei, ut benefacientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam: quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, sed sicut servi Dei. I, Pet. II, 15.

LIBERTAS humana: commendatur.—Servus vocatus es? non sit tibi curæ: sed et si potes fieri liber, magis utere. I, Cor. VII, 21.

Precio empti estis, nolite fieri servi hominum. Ibid. VII, 23.

LIBERTAS: prava est improbanda.—Vir vanus in superbiam erigitur, et tamquam pullum onagri se liberum natum putat. Job. XI, 12.

El conversi estis vos hodie, et fecistis quod rectum est in oculis meis, ut predicaretis libertatem uniusquisque ad amicum suum: et inistis pactum in conspectu meo, in domo, in qua invocatum est nomen meum super eam. Jerem. XXXIV, 15.

Reversi sunt, ut essent absque jugo: facti sunt quasi arcus dolosus: cadent in gladio principum eorum, a furore lingue suae. Ista subsannatio eorum in terra Aegypti. Osee, VII, 16.

Vos enim in libertatem vocati estis, fra-

Porque vosotros, hermanos, habéis sido llamados á libertad: solamente que no deis la libertad por ocasion de la carne: mas servios unos á otros por caridad del espíritu. Pab. Ep. Gal. cap. V, v. 13. Asimismo el que fué llamado siendo libre, siervo es de Cristo. Pab. Ep. I, Cor. cap. VII, v. 22.

Mas el que contemplare en la ley perfecta, que es la de la libertad, y perseverare en ella, siendo, no oidor olvidadizo, sino hacedor de obra: éste será bien aventurado en su hecho. San. Ep. cap. I, v. 25.

Así hablad, y así haced, como que empezáis á ser juzgados por la ley de libertad. San. Ep. cap. II, v. 12.

Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes, como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia, mas como siervos de Dios. Ped. Ep. I, cap. II, v. 15 y 16.

LIBERTAD humana: su grande valor.—¿Fuiste llamado siendo siervo? No te dé cuidado; y si puedes ser libre, aprovéchate mas bien. Pab. Ep. I, Cor. cap. VII, v. 21.

Por precio sois comprados; no os hagais siervos de hombres. Pab. Ep. I, Cor. cap. VII, v. 23.

LIBERTAD perversa: es reprobada.—E hombre vano se alza en soberbia, y se cree que ha nacido libre como el pollino del asno montés. Job. cap. XI, v. 12.

Y vosotros hoy habéis vuelto, y hecho lo que es recto en mis ojos, publicando libertad cada uno á su amigo; y habéis hecho el pacto en presencia mia (1), en la casa en que ha sido invocado mi nombre sobre ella. Jer. cap. XXXIV, v. 15.

Quisieron de nuevo sacudir el yugo: se volvieron como arco falso; caerán á espada los principes de ellos, por el furor de su lengua (2). Tal fué el escarnio de ellos en tierra de Egipto. Ose. cap. VII, v. 16.

Porque vosotros, hermanos, habéis sido lia-

(1) De Dios.

(2) La de los asirios.

trés: tantum ne libertatem in ocasionem deitis carnis, etc. Galat. v. 13.

Quasi liberi, et non velamen habentes malitia libertatem, etc. 1. Petr. ii, 16.

Superba enim vanitatis loquentes, pellicunt in desideris carnis luxurie eos, qui paululum effugiunt, quia in errore conversantur. 1. Petr. ii, 18.

TITULUS XV.

LIMBUS Patrum.—Si sustinero, infernus domus mea est, et in tenebris stravi lectulum meum. Job, xvii, 13.

Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni. Ibid. xxvi, 6.

Non derelinques animam meam in inferno: nec dabis sanctum tuum videre corruptionem. Psal. xv, 10.

Infernus, et perditio, coram Domino: quanto magis corda filiorum hominum? Prov. xv, 11.

Non est enim in inferno accusatio vitæ. Eccli. xli, 7.

Propterea dilatavit infernus animam suam, et aperuit: os suum absque ullo termino, etc. Isa. v, 14.

Loquentur ei potentissimi robustorum de medio inferni, cui cum auxiliatoribus ejus descenderunt, et dormierunt incircumcisi, interfecti gladio. Ezech. xxxii, 21.

Ero mors tua, o mors, morsus tuus ero inferne: consolatio abscondita est ab oculis meis. Osea, xii, 14.

Quoniam non derelinques animam meam in inferno: nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Actor. ii, 27.

Frater ejus mortuus est, et ipse solus remansit, si quid ei adversi acciderit in terra, ad quam pergitis, deducetis canos meos cum

(1) Así son llamados los justos, que estaban espe-

mados á libertad: solamente que no deis la libertad por ocasion de la carne. Pub. Ep. Gal. cap. v, v. 13.

Como libres, y no teniendo la libertad como velo para cubrir la malicia. Ped. Ep. i, cap. ii, v. 16.

Porque hablando palabras arrogantes de vanidad, atraen á los deseos impuros de la carne á los que poco ántes habian huído de los que viven en error. Ped. Ep. ii, cap. ii, v. 18.

TITULO XV.

LIMBO: de los Santos Padres (1).—Si aguantare, mi casa es el sepulcro, y en las tinieblas he tendido mi camilla. Job, cap. xvii, v. 13.

Descubierto está el inferno delante de él, y no hay velo que cubra la perdition. Job, cap. xxvi, v. 6.

No dejarás mi alma en el inferno: ni permitirás que tu santo vea la corrupcion. Salm. xv, v. 10.

El inferno y la perdition están delante de Dios: cuánto mas los corazones de los hombres? Prov. cap. xv, v. 11.

Porque en el inferno no se hace cargo de lo que uno vivió. Eclo. cap. xli, v. 7.

Por esto ensanchó el inferno su seno, y abrió su boca sin término alguno, etc. Isa. cap. v, v. 14.

Hablarán con él de enmedio del inferno los campeonas mas poderosos, que con sus auxiliares descendieron allí, y murieron incircumcisos á golpe de espada. Ezech. cap. xxxii, v. 21.

Seré tu muerte, ¡oh muerte! seré tu mordedura, ¡oh inferno! el consuelo está escondido de mis ojos. Ose. cap. xii, v. 14.

Porque no dejarás mi alma en el sepulcro; ni permitirás que tu santo vea corrupcion. Ap. cap. ii, v. 27.

Su hermano murió; y él solo ha quedado: si le acaeciere algun desastre en la tierra á donde os encaminéis, llevaréis mis canas con

rando el advenimiento de Jesucristo para subir al cielo.

dolore ad inferos. Gen. xlii, 38; xliii, 29.

Facies ergo iuxta sapientiam tuam, et non deduces canitiem ejus pacifice ad inferos. iii, Reg. ii, 6.

Domini mortificat; et vivificat, deducit ad inferos et reducit. i, Reg. ii, 6. Tob. xiii, 2.

Et deficiens, mortuus est in senectute bona, provecitque ætatis, et plenus dierum congregatusque est ad populum suum. Gen. xxv, 8.

Et facti sunt anni vite Ismaelis centum viginti septem, deficiensque mortuus est, et appositus ad populum suum. Ibid. xxv, 17.

Pergat, inquit Aaron ad populos suos: non enim intrabit terram, quam dedi filiis Israel. Núm. xx, 24.

Cumque videtis eam, ibis et tu ad populum tuum, sicut ivit frater tuus Aaron. Ibid. xxxvii, 43.

Ulciscere prius filios Israel de Madianitis, et sic colligeris ad populum tuum. Ib. xxxi, 2.

Insuper et caro mea requiescet in spe, quoniam non derelinques animam meam in inferno, nec dabis Sanctum tuum videre corruptionem. Psal. xv, 9.

Penetrabo omnes inferiores partes terræ, et inspiciam omnes dormientes, et illuminabo omnes sperantes in Domino. Eccli. xxiv, 45.

Tu quoque in sanguine testamenti tui emisisti vinctos tuos de lacte, in quo non est aqua. Zach. ix, 11.

De manu mortis liberabo eos, de morte redimam eos: ero mors tua, o mors, morsus tuus ero inferne. Osea, xiii, 14.

Illuminare his quis in tenebris et in umbra mortis sedent. Luc. i, 79.

Factum est autem ut moreretur mendicus,

(1) - Abraham.  
(2) El Señor á Moisés.

dolor al sepulcro. Gén. cap. xlii, v. 38; cap. xliii, v. 29.

Harás, pues, segun tu sabiduria; y no llevarás sus canas en paz al sepulcro. Re. lib. iii, cap. ii, v. 6.

El señor es el que quita y da la vida; el que lleva á los infernos y el que saca. Re. lib. i, cap. ii, v. 6. Tob. cap. xiii, v. 2.

Y desfalleciendo, murió (1) en una vejez buena, y de edad avanzada, y lleno de dias fué agregado á su pueblo. Gén. cap. xxv, v. 8.

Y fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete, y desfalleciendo murió, y fué agregado á su pueblo. Gén. cap. xxv, v. 17.

Y le dijo (2): vaya Aaron á sus pueblos: porque no entrará en la tierra, que di á los hijos de Israel. Núm. cap. xx, v. 24.

Y despues que la hubieres visto (3), irás tú tambien á tu pueblo, como fué tu hermano Aaron. Núm. cap. xxxvii, v. 43.

Venga primero á los hijos de Israel (4) de los madianitas, y despues serás recogido á tu pueblo. Núm. cap. xxxi, v. 2.

Además, tambien mi carne reposará en esperanza. Porque no dejará mi alma en el inferno: ni permitirás que tu santo vea la corrupcion. Salm. xv, v. 9.

Penetraré todas las inferiores partes de la tierra, y visitaré á todos los que duermen; é iluminaré á todos los que esperan en el Señor. Eclo. cap. xxiv, v. 45.

Tú tambien, con la sangre de tu testamento, hiciste salir tus caudillos del lago en que no hay agua. Zac. cap. ix, v. 11.

Del poder de la muerte los libraré; los redimiré de la muerte: seré tu muerte, ¡oh muerte! Seré tu mordedura, ¡oh inferno! Ose. cap. xiii, v. 14.

Para alumbrar á los que están de asiento en tinieblas y en sombra de muerte. Luc. cap. i, v. 79.

Y aconteció, que cuando murió aquel pobre,

(3) La tierra prometida.  
(4) Orden del Señor á Moisés.

et portaretur ab Angelis in sinum Abrahæ. Luc. xvi, 22. Joan. xiv, 3.

Ut per mortem destrueretur enim, qui habebat mortis imperium, id est, diabolus: et liberaret eos qui timore mortis per totam vitam obnoxii erant servituti. Hebr. ii, 14.

Delens, quod adversus nos erat Chirographum decreti, quod erat contrarium nobis: et ipsum tulit de medio, affigens illud cruci: et expolians principatus, et potestates: traduxit confidenter, palam triumphans illos in semetipso. Coloss. ii, 14.

Quia et Christus semel pro peccatis nostris mortuus est, justus pro injustis, ut nos triser Deo, mortificatus quidem carne, vivificatus autem spiritu. In quo et his, qui in carcere erant, spiritibus veniens predicavit: qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noe, cum fabricaretur arca, etc. I, Pet. iii, 18.

Et a Jesu Christo, qui est testis fidelis, primogenitus mortuorum. Apoc. i, 5.

Ego sum primus et novissimus; et vivus, et fui mortuus: et ecce sum vivens in secula seculorum, et habeo claves mortis, et inferni. Ibid. i, 17.

TITULUS XVI.

LINGUA ET LOQUELA: A lingua mala cavendum. Vide DETRACTIO. — Diis non detrahes, et principii populi tui, non maledices. Exod. xxii, 28.

Non eris criminator, nec susurro in populo. Lev. xix, 16.

A flagello lingue absconderis, et non timebis calamitatem quam venerit. Job, v, 21.

(1) Vino al mundo Jesucristo. (2)

lo llevaron los ángeles al seno de Abraham. Luc. cap. xvi, v. 22. Ju. cap. xiv, v. 3.

Para destruir por su muerte (1) al que tenía el imperio de la muerte; es á saber, al diablo: y para librar á aquellos, que por el temor de la muerte estaban en servidumbre toda la vida. Pab. Ep. Heb. cap. ii, v. 14.

Cancelando la cédula del decreto que habia contra nosotros, que nos era contrario; y la quitó de enmedio enclavándola en la cruz. Y despojando los principados y potestades, los sacó confiadamente en público, triunfando de ellos en sí mismo. Pab. Ep. Col. cap. ii, v. 14 y 15.

Porque tambien Cristo una vez murió por nuestros pecados: el justo por los injustos, para ofrecernos á Dios, siendo á la verdad muerto en la carne; mas vivificado por el espíritu. En el que tambien fué á predicar á aquellos espíritus, que estaban en cárcel; los que en otro tiempo habian sido incrédulos, cuando en los dias de Noé contaban sobre la paciencia de Dios, mientras que se fabricaba el arca, etc. Ped. Ep. i, cap. iii, v. 18, 19 y 20.

Y de Jesucristo, que es el testigo fiel, el primogénito de los muertos (2). Apoc. cap. i, v. 5.

Yo soy el primero, y el postrero; y el que vivo, y el que ha sido muerto; y hé aquí que vivo en los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno. Apoc. cap. i, v. 17 y 18.

TITULO XVI.

LENGUA, IDIOMA. De la lengua maldiciente hay que guardarse. Véase MURMURACION y HABLAR. — No hablarás mal de los dioses, ni maldicirás al principe de tu pueblo. Ex. cap. xxii, v. 28.

No serás calumniador, ni chismoso en el pueblo. Lev. cap. xix, v. 16.

Estarás á cubierto del azote de la lengua, y no temerás la calamidad cuando llegare. Job. cap. v, v. 21.

(2) El primero que de entre los muertos resucitó.

Tota die injustitiam cogitavit lingua tua: sicut navacula acuta fecisti dolum. Psal. li, 4.

Accurrunt linguas suas sicut serpentis: venenum aspidum sub labiis eorum. Ibid. cxxxix, 4.

Vir linguosus non dirigetur in terra: virtum injustum mala capient in interitu. Ibid. cxxxix, 42; v. 44; xiii, 3. Rom. iii, 13.

Pone Domine custodiam ori meo: et ostium circumstantie labiis meis. Ibid. cxi, 3.

Remove a te os pravum, et detrahentia labia: sint procul a te. Prov. iv, 24.

Abscondunt odium: labia mendacia: qui profert contumeliam, insipiens est, etc. Ibid. xi, 18.

Simulator ore decipit amicum suum: justus autem liberabitur scientia. Ibid. xi, 9; xii, 13 et 19.

Lingua sapientium ornat scientiam: os fatuorum ebullit stultitiam. Ibid. xv, 2; xvi, 27.

Homo perversus suscitavit lites: et verbosus separat principes. Ibid. xvi, 28; xxx, 41.

Qui perversi cordis est, non inveniet bonum: et qui vertit linguam, incidet in malum. Ibid. xvii, 20.

Labia stulti miscent se rixis: et os ejus jurgia provocat. Os stulti contritio ejus; et labia ipsius, ruina animæ ejus: Verba bilinguus quasi simplicia: et ipsa perveniunt usque ad interiora ventris. Ibid. xviii, 6.

Ei qui revelat mysteria, et ambulat fraudulentem, et dilatat labia sua, ne commiscearis, etc. Ibid. xx, 19.

Qui custodit os suum et linguam suam, custodit ab angustiis animam suam. Ibid. xxi, 23; xxvi, 20; xxx, 41.

Multas curas sequuntur somnia, et in multis sermonibus invenietur stultitia. Eccles. v, 23.

Todo el dia estuvo pensando en justicia tu lengua: como navaja aguda hiciste engaño. Salm. li, v. 4.

Aguzaron sus lenguas como de serpientes: veneno de áspides debajo de sus labios. Sal. cxxxix, v. 4.

El hombre de mucha lengua no prosperará en la tierra: al hombre injusto le alcanzarán males para su perdicion. Salm. cxxxix, v. 42; v. 44; xiii, v. 3. Pab. Ep. Rom. cap. iii, v. 13.

Pon, Señor, una guardia á mi boca: y á mis labios una puerta, que los cierre á la redonda. Salm. cxl, v. 3.

Aparta de tí la lengua maligna, y los labios que desacreditan, lejos sean de tí. Prov. cap. iv, v. 24.

Ocultan odio los labios mentirosos: el que profiere la contumelia es necio. Prov. cap. x, v. 18.

El finjidor con la boca engaña á su amigo: mas los justos se librarán por su saber. Prov. cap. xi, v. 9; cap. xii, v. 13 y 19.

La lengua de los sabios adorna la ciencia: la boca de los fatuos hierve en necesidades. Prov. cap. xv, v. 2; cap. xvi, v. 27.

El hombre perverso mueve pleitos; y el hablador pone division entre los principes. Prov. cap. xvi, v. 28; cap. xxx, v. 41.

Quien es de corazon avieso, no hablará bien; y quien vuelve su lengua, caerá en mal. Prov. cap. xvii, v. 20.

Los labios del necio se mezclan en rixas; y su boca mueve contiendas. La boca del necio quebranta de él, y sus labios son la ruina de su alma. Las palabras del de dos lenguas parecen sencillas: mas ellas llegan al interior de las entrañas. Prov. cap. xviii, v. 6, 7 y 8.

Con aquel que descubre los secretos, y anda con solapa, y abre mucho sus labios, no te mezcles. Prov. cap. xx, v. 19.

Quien guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias. Prov. cap. xxi, v. 23; cap. xxvi, v. 20; cap. xxx, v. 41.

A los muchos cuidados siguen sueños, y en las muchas palabras se hallará necesidad. Ecl. cap. v, v. 2.